

Procesos de Construcción Identitaria y Resistencia Solidaria en Personas Envejecidas de Contextos Rurales en México

*Study Identity Construction Processes and Solidarity Resistance in Aged People from
Rural Contexts in Mexico*

**ANDRÉS MÉNDEZ PALACIOS-MACEDO
ZORAIDA RONZÓN HERNÁNDEZ
CARMEN ORTEGA ALMAZÁN**

UNIVERSIDAD JUSTO SIERRA

Resumen

La migración ha constituido desde hace más de dos décadas una estrategia para la supervivencia de las unidades de producción, no obstante ha contribuido con un acelerado proceso de envejecimiento de las comunidades. Cobra interés conocer la configuración de estrategias solidarias para la reproducción social de las unidades de producción. Objetivo: Identificar redes de economía solidaria como estrategias de organización social disidente. Métodos: se realizaron entrevistas semiestructuradas en ancianos de comunidades rurales.

Resultados: Los ancianos identifican algunas formas mixtas de procurar la distribución de los recursos y refieren una organización parcial para la reproducción de las unidades de producción agrícola.

Palabras clave: *viejos, identidad, economía solidaria, unidades de producción agrícola.*

¹Universidad
Justo Sierra

Correo electrónico:
[amendezp@ujsierra
.com.mx](mailto:amendezp@ujsierra.com.mx)

Abstract

Objective: For more than two decades, migration has been a strategy for the survival of production units; however, it has contributed to an accelerated process of community aging. For this reason, it is interesting to be aware of the configuration of solidarity strategies for the social reproduction of the production units. This paper aims to identify networks of solidarity economy as strategies of dissident social organization through semi-structured interviews conducted to elderly people from rural communities. The study showed that elderly people identified some mixed ways of seeking the distribution of resources and refer a partial organization for the reproduction of the agricultural production units.

Key words: *Elderly people, identity, solidarity, economy, agricultural production units.*

Los fenómenos de recomposición social generados por la introducción del modelo neoliberal han generado una crisis en la economía del campo desde hace más de tres décadas, atentando contra la supervivencia de las unidades de producción. Sin embargo, los grupos sociales que tras la migración han quedado para soportar la carga en las labores agrícolas, son las personas envejecidas, quienes generan una gran diversidad de estrategias emergentes de subsistencia. Cobra interés conocer la configuración de estrategias solidarias para la reproducción social de las unidades de producción agrícola y cómo este fenómeno genera procesos de reconstrucción identitaria en las comunidades.

Dado que las estrategias son en sí experiencias de vida, se propone para el análisis una combinación de métodos cualitativos, de tal forma que la perspectiva del grupo de personas envejecidas viviendo en unidades de producción rural sea el eje fundamental del estudio.

En el escenario actual de la ruralidad mexicana, los viejos son el grupo generacional que sostiene la reproducción social de las formas campesinas al ser, en gran parte del territorio agrícola nacional, los que componen primordialmente a las unidades de producción (Vázquez, 1999; Brunel, 2010). Esta reorganización de los núcleos agrícolas es consecuencia de una gran diversidad de cambios históricos, particularmente desencadenados a partir de la introducción de las reformas neoliberales y sus consecuentes políticas sociales de reducción en las responsabilidades del Estado (Oseguerra, 2009; Torres, 2001).

Desde el espacio macroeconómico, la transición de una vertiente nekeynesiana del capitalismo hacia una neoliberal impactó negativamente a la política agroalimentaria, puesto que detuvo la subvención de la producción campesina y deterioró la interconexión entre el resto de los eslabones en la cadena de abastecimiento de alimentos. Dentro de las principales consecuencias se encuentra el drástico deterioro en la rentabilidad del agro y una marcada disminución en la reproducción de sistemas de economía campesina, particularmente como sostenes del flujo de productos alimentarios al interior de las unidades de producción manufactura (Cartón de Grammont, 2008).

En las últimas dos décadas, la migración de los miembros más jóvenes de las unidades de producción agrícola, ha supuesto una particular presión para la economía campesina, puesto que los viejos deben recurrir a diversas estrategias para solventar el costo del agro. Dentro de ellas, se reconoce la tercerización laboral (Ronzón, Baca & Luna, 2016) y el pago a personas externas a la unidad para la realización de tareas de jornal (Méndez, 2018).

Por otra parte, el avance ideológico neoliberal del capitalismo ha instrumentado una visión utilitarista de los grupos etarios, en donde las aptitudes físicas de la juventud productiva son ponderadas por encima de las experiencias de vida de la vejez (Muñoz, Rivera & Rojas, 2004). Esta concepción se ha articulado desde las necesidades del Estado capitalista de mantener un ejército industrial de reserva, el productivismo y la constitución de una “ética de mercado”, que en conjunto demandan sujetos aptos para la competencia económica.

Sin embargo, es necesario hacer énfasis en que en los colectivos humanos en contextos rurales, la experiencia de vida de la vejez tiene todavía una carga cultural sustancial. Más aún, se puede considerar una perspectiva constitutiva de las unidades de producción agrícola y particularmente relevante en la construcción de relaciones sociales y por tanto, de esquemas de ejercicio del poder público y privado por parte de los viejos y en favor de la participación en la toma de decisiones (Vázquez, 2010).

La rápida transformación de los territorios rurales y la cada vez mayor participación de los viejos en la toma de decisiones económicas y políticas dentro de su comunidad, ha generado nuevas formas de definir las fronteras de lo que “lo rural” o “lo viejo” significan. La ciudad ha dejado de ser el elemento diferenciador común, pues las constantes migraciones han desdibujado elementos de distinción y diferenciación (Portal, 1991). Desde la perspectiva de los sujetos, es difícilmente reconocido cómo reconstruyen de forma colectiva la identidad a partir de los cambios del territorio y los procesos de reproducción social.

Asimismo, la reorientación económica de los últimos cuarenta años ha perpetuado una doble vulneración social hacia el viejo campesino, precisamente por las dos condiciones de exclusión en un contexto que busca la superación del ejido y la urbanización del modo de vida rural. Ante estos cambios acelerados, el grupo más envejecido ha buscado afrontar las dificultades a partir de la constitución de estrategias de subsistencia, especialmente orientadas en la reconstrucción de los espacios económicos para garantizar el consumo alimentario.

No obstante, la búsqueda por la superación de la precarización económica se ha visto limitada por diversos factores. El principal quizá es la recomposición de las unidades de producción. Ante la escasa rentabilidad de las actividades agrícolas y la confianza en el ideal del modo de vida urbano, los integrantes más jóvenes han buscado migrar, tanto a nivel nacional como internacional. La falta de fuerza de trabajo para los ciclos agrícolas ha disminuido considerablemente la participación de los pequeños productores (Treviño-Siller, Pelcastre-Villafuerte & Márquez-Serrano, 2006).

Aunado a esto último, la falta de constancia y la poca consistencia en la formulación de programas para el apoyo a la producción, conduce gradualmente al abandono del campo. Los viejos campesinos han buscado por tanto, diversificar las

fuentes de ingresos, pero se encuentran con un déficit en las posibilidades de vinculación laboral (Ronzón, 2011). Excluidos por un arbitrario criterio cronológico de la vejez, pocas veces encuentran participación en otros sectores económicos; el campo no sólo es el espacio propio de la reproducción del grupo, sino un remanente económico (Fassio, 2001).

Con pocas posibilidades para sostener estrategias basadas en la economía tradicional campesina, el autoconsumo se ha convertido más en un campo de subsistencia cultural que no sostiene a la biológica. La práctica y mantenimiento de estrategias para la reproducción del grupo, es de cierta forma también, una resistencia ideológica. Sin embargo se desconoce la repercusión de estas formas en los procesos de construcción identitaria por parte de las personas envejecidas.

El campo y el proceso de envejecimiento, han sido ejes fundamentales para el estudio de diversas disciplinas, sin embargo existen pocos esfuerzos por abordar sinérgicamente sus problemas desde una perspectiva integral. Los cambios constitutivos de las unidades de producción deben de ser analizados constantemente, puesto que los procesos de envejecimiento poblacional y la vulneración de los contextos urbanos conllevan al desarrollo de estados críticos de pobreza, inseguridad alimentaria y malnutrición. Ante las escasas posibilidades de subsistencia, la satisfacción de las necesidades primarias se encuentra comprometida. Empero, se encuentran algunos trabajos que dan cuenta de la organización comunitaria para afrontar los periodos de crisis a partir de una mixtura de estructuras económicas tradicionales y economías emergentes de mercado.

En este contexto surgen diversas interrogantes: ¿Existen soportes materiales y culturales para la construcción de redes de economía solidaria? ¿Pueden los viejos constituir a mediano o largo plazo, posibles espacios de resistencia económica? Ante el panorama de exclusión generacional, ¿son las personas envejecidas artífices de esta organización o acaso su participación es reducida? ¿Cuál es la relación entre estas formaciones económicas y los procesos de construcción identitaria?

El objetivo general de este proyecto es identificar la configuración de estrategias solidarias para la reproducción social de las unidades de producción agrícola y cómo este fenómeno genera procesos de reconstrucción identitaria en las comunidades.

Aproximación metodológica

El diseño del método corresponde a la investigación cualitativa dado que se busca identificar estrategias y cómo éstas generan procesos de reconstrucción identitaria en las comunidades. Las dos experiencias son en sí, prácticas colectivas que constituyen a su vez procesos de significación.

Estas experiencias se recogieron en la cabecera municipal de Zumpahuacán, a partir de una aproximación al método etnográfico, en donde se dio seguimiento a un diario de campo (perspectiva ética), mientras que se recuperó la información de una serie de entrevistas (perspectiva émica). Los principales sujetos de estudio fueron personas que se reconocieron colectivamente como viejos y que habían participado en unidades de producción agrícola a lo largo de su trayectoria de vida.

Cabe resaltar que la búsqueda de estrategias supone la recolección de cualquier referencia (etic) sobre la práctica de las mismas, esto con el fin de analizarlas como elementos que demuestren que la cultura es un proceso continuo; la unidad y coherencia que se aspira a recoger en la etnografía es fruto a la vez de cambios, tensiones y adaptaciones pasadas.

Previo a la visita, se realizó una exploración del contexto de producción, tenencia y uso territorial a partir de la base de Actualización del Marco Censal Agropecuario (AMCA) del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). Lo anterior con el fin de construir un marco referencial para la observación del territorio.

Zumpahuacán es uno de los municipios de me mayor grado de vulnerabilidad del Estado de México. En cuando a las condiciones de vida, la población presenta indicadores críticos de desigualdad social y marginación, derivada principalmente de la baja percepción de ingresos económicos reflejada en 81% subsistiendo con sólo hasta dos salarios mínimos.

Con respecto a las condiciones materiales, 66% de la población habita viviendas con algún nivel de hacinamiento; 29%, de las viviendas no cuentan con agua entubada y 45% de los ocupantes de las viviendas, no tienen drenaje.

Por otra parte, 22% de población de quince años o más, es analfabeta lo cual refleja el restringido acceso a los servicios educativos. Todos estos indicadores resultan en el alto Índice absoluto de marginación (37), uno de los más altos de la entidad federativa (CONAPO, 2010).

En cuanto a la estructura poblacional, el alto grado migratorio (tercer lugar en el Estado de México) ha significado una reducción considerable del grupo demográfico reconocido como “productivo” (CONAPO, 2010), por tanto las actividades económicas se concentran en los grupos generacionales de mayor edad.

La principal actividad económica del municipio es la agricultura, principalmente de temporal y practicada en 77% de los terrenos censales. La principal figura de propiedad es la privada, propia en 89% de los jefes de las unidades de producción. Los principales productos son maíz, frijol, sorgo, caña de azúcar y aguacate, aunque también se siembran flores y fresas, pero estos últimos en terrenos protegidos y con actividad de riego (Actualización del Marco Censal Agropecuario, INEGI, 2016).

Se realizaron contactos constantes entre diciembre de 2017 y junio de 2018 con la comunidad a partir del apoyo del DIF de Zumpahuacán y el Club de Corazones Unidos de Zumpahuacán, asociación dedicada a la promoción de la comunicación entre los migrantes y la población del municipio. El objetivo del acercamiento fue identificar algunos componentes de organización económica emergente como acciones solidarias, participación comunitaria y apoyo social.

En las primeras visitas, se pudo contactar con Doña E., quien vive en Zumpahuacán desde su infancia y cuenta con 56 años de edad. Doña E, se convirtió en la principal informante clave debido a su participación en el club de migrantes, como gestora de los eventos y su conocimiento de la población envejecida del municipio. En visitas posteriores se entrevistó a Don M. quien forma parte del grupo de viejos que asisten al DIF municipal para contar con “actividades de salud” (Don M. refiere así a

las actividades organizadas por el personal del DIF, englobando aquellas que están relacionadas tanto con el control de los procesos de salud, como con la recreación y la activación física de las personas envejecidas).

Ambas entrevistas fueron abiertas y la organización de la información se basó en el criterio de categorías de análisis; cabe señalar que ninguna de las tres categorías están completamente definidas, puesto que como el método etnográfico requiere, la construcción teórica dependerá de la práctica.

Resultados

A propósito de la participación del club de migrantes, Doña E. refirió que se organizan para solicitar apoyo económico a los migrantes para las personas envejecidas de Zumpahuacán. Sobre la experiencia comentó:

“Z. Estas despensas, ¿cuándo las entregaron?”

E. pues en todo Zumpahuacán

Z. pero con todo y todo no están el programa de 3 por 1, ¿verdad?

E. no, no estamos”

“Sí, mira como estos abuelitos no tienen quién les de nada. Tampoco están con el DIF y esas cosas o como el INAPAM...”

“...no hay quien les dé, o no tienen apoyo, yo les doy a las personas que no tiene nada de apoyos, a esas personas se les lleva despensas, se les lleva chalecos”

Además de que se hace particular mención sobre la falta de apoyos gubernamentales es el principal eje en la conversación, Doña E. identifica como una necesidad sustancial la distribución de alimentos básicos. No obstante, al referir “abuelitos”, resalta el distanciamiento del grupo etario, pese a su cercanía cronológica (ella tiene 56 años).

En esta misma conversación resalta una perspectiva asistencialista, pues Doña E. refiere que este tipo de acciones están encaminadas a palear la falta; cuando menciona “no hay quien les dé”, queda en claro la ponderación del enfoque de carencia y el papel pasivo que asume deben tener los viejos.

“Nosotros lo traemos por parte de los muchachos, no es del PRI tampoco de ningún partido político nosotros venimos a darles y si nos aceptan.”

“(Sobre el Club de Migrantes) los recursos (...) de los muchachos (...) de hecho yo fui la primera que les doné a ellos morrales, también mandé dos reboso para que se rifaran (en EUA) y así sacar los recursos.”

“Yo le mandé morrales y otras cosas, aretes también de los que yo hago yo les mandé como 50, alguien de los que hacemos aquí tiene la voluntad de aquí donarlos, hacer kermeses, para algo les han de servir; unos muchachos de aquí dirán que es mucho pero no es mucho por el poquito dinero que se queda aquí es para recursos y para la gente ”

PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA Y RESISTENCIA SOLIDARIA
EN PERSONAS ENVEJECIDAS DE CONTEXTOS RURALES EN MÉXICO.

La forma de organización denota cierto grado de solidaridad, pero resalta el reconocimiento de las acciones desde una postura sin filiación aparente. Aunque no existe como tal una red fuera de la organización (club), Doña E. se asume como parte de una comunidad organizada, que además le otorga beneficios particulares en cuanto a la designación de acciones: son ellos quienes deciden a quién beneficiar.

Esta peculiar filiación corresponde a la configuración de acciones conjuntas: “los recursos (...) de los muchachos”. Toda participación está insertada en una lógica de corresponsabilidad. Doña E. teje porque sabe que el club tomará acciones particulares en cuanto al beneficio de los viejos.

En contraste, la realidad de Don M. es distinta:

“...tengo una despensa que es la grande y la chica y el apoyito que nos dan ahí en el zócalo cada dos meses ese es el apoyo que tengo la despensa nos la dan cada mes esa la comparto con mi hijos la comparto por que no me queda otra yo la verda la verda no me lo está preguntando pero uno de edad ya no come mucho ”

Don M. se asume como viejo (“uno de edad”), lo cual lo inserta en la lógica del beneficiado. Mas parece no asumir una función pasiva; contrario a lo que Doña E. podría pensar, cuando recibe el apoyo gubernamental, organiza una serie de arreglos intrafamiliares para que sus hijos también se puedan beneficiar en materia alimentaria.

Pese a esta participación activa, Don M. refiere falta de apoyo y abandono:

“... como mi hijo está en la esquina mas allá y yo mas acá, ellos cayendo la noche, ellos no saben, ellos solo van allá por que necesitan guardar cosas en el refrigerador o por que necesitan planchar y allá tengo el enchufe y van a planchar, pero ellos amaneciendo no van a dar la vuelta a ver si amanezco vivo o muerto ”

“...no sabes de que sangre vienen por que no sabemos si van a salir de buen sentido haya veces que aunque los padres se maten dándoles buen estudio y les den cariño siempre (...) hay una ovejita negra o alguno que no le parece nada o algo puede pasar en la vida y pues yo hasta donde yo sepa quién sabe ”

Por lo anterior, se puede observar que la organización de migrantes no tiene alcance para ciertos grupos de la comunidad. También se aprecia una falta de esquemas de apoyo social en un sentido más amplio, puesto que Don M. refiere falta de apoyo emocional. Cabe añadir que con respecto a esto último, la desintegración del apoyo emocional pareciera ha sucedido de forma gradual.

Destacan en particular la mención del abandono en un sentido crítico, puesto que Don M. considera sus hijos no se percatan “si amanezco vivo o muerto”. Más allá de esta desatención, le pesa la falta de reciprocidad intergeneracional puesto que él comenta haber aportado “buen estudio y (...) cariño”.

Gracias a este tipo de aportaciones, se puede asumir que los nexos solidarios se construyen en un ámbito ceñido: de viejos a más viejos. Existen empero algunos elementos que podrían observarse como parte de una red más compleja de economías emergentes que puede resultar favorable para los ancianos:

“de hecho de ellos salía la idea que si vamos a comprar vamos a mandar tanto de dinero, pero queremos que quede en Zumpahuacán. Fulana de tal tiene tienda de vamos a comprar el pan, para que el dinero se quede en Zumpa.

Resalta la importancia que Doña E. otorga a que el dinero se quede en la comunidad, puesto que podría inferirse cierto grado de avance en la organización del flujo de los recursos económicos. En los siguientes párrafos se puede observar que, al momento de construir las despensas, también se utilizan productos de autoconsumo:

“Yo también vendo y tengo tienda y somos 4 de los que vendemos y a nosotros nos compran y así ya, compramos leche, azúcar, galletas, papel, jabón, que otra cosa que lleva la despensa, aquí tengo como las armamos (enseña fotografías)”

“Esto es lo que se le pone a la despensa. Aceite, caldo de pollo, chocolate, detergente, sardina. Esta bolsa es de frijol.

Sí, también le ponemos maíz

¿El frijol es de aquí?

No, aquí no se produce mucho, lo compramos

¿Y, el maíz? De ese si se da mucho aquí pero lo compramos le echamos 3 cuartillos y para una persona que no tiene lo hace rendir.”

Pese a que el grupo de los “beneficiados” como don M., observen falta de integración para la resolución de los problemas alimentarios, algunos grupos “beneficiarios” organizan acciones en distinto nivel: algunas de ellas son asistencialistas lineales (del beneficiario al beneficiado), mientras otras tienen lógicas más abarcativas, como el hecho del aparente consenso en consumir productos locales y beneficiar a trabajadores de la comunidad.

Estos elementos constituyen los principales vestigios de una organización comunitaria que deben constatar y explorarse con mayor detenimiento para saber cuál es el grado en que pueden constituir experiencias solidarias.

Discusión

Esta aproximación demuestra que las condiciones territoriales reflejan un alto grado inequidad en la distribución de los recursos y avance en las políticas neoliberales. Sin embargo existen algunos sustentos para la reactivación económica, pese a que la producción y el consumo de alimentos están desvinculados.

En los terrenos de temporal se privilegian prácticas de monocultivo, aunque los rubros inespecíficos sugieren otro tipo de prácticas que podrían ser aprovechadas para el autoconsumo, a propósito del uso de los recursos del club de migrantes.

Pese a que el club funge como principal fuente de recursos materiales para la constitución de estrategias solidarias, hace falta observar al grupo campesino para identificar otras prácticas económicas, puesto que en ambas visitas se observó muy poca actividad agrícola.

Es así, que ante la carencia políticas públicas bien definidas y establecidas en la comunidad, que sirvan de columna vertebral para que las personas envejecidas de Zumpahuacán que fueron siempre campesinas, satisfagan sus necesidades más básicas de sobrevivencia, las agrupaciones como la del DIF y Corazones unidos, se han vuelto una suerte de reconstructores identitarios, que contribuyen a que las personas mayores de la comunidad busquen nuevas estrategias que recaen en la solidaridad social, ante el replanteamiento de las personas mayores de 60 años de edad que necesitan saber quiénes son, dado que han dejado de ser los campesinos que trabajaron diariamente la tierra para subsistir. En este sentido, la respuesta más certera sea, quizá: son personas envejecidas que están en un proceso de construcción identitaria y resistencia solidaria ante la vulnerabilidad del envejecimiento en sociedades desiguales en México.

Referencias

- Brunel, M.C. (2008). Poner la conservación al servicio de la producción campesina, reto para la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo. *Argumentos*, (21), 115-140.
- Carton de Grammont, H.C. (2008). El concepto de nueva ruralidad. En Edelmira Pérez C., María Adelaida Farah Q., Humberto C. de Grammont (Compiladores), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (23-44). Editorial Pontificia Universidad Javeriana y CLACSO.
- Fassio, A. (2001). Redes solidarias entre pares ¿Una alternativa de inclusión para las personas de edad? en el *III Encuentro de la Red Latinoamericana y del Caribe de la Sociedad Internacional de investigación del Tercer Sector*, 12 al 14 de septiembre. Buenos Aires, Argentina.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Actualización del Marco Censal Agropecuario*. Aguascalientes, México.
- Márquez Serrano, M. (2007). *Desprotección Social en adultos mayores viviendo en la pobreza urbana* (Edición especial) (346-348).
- Méndez Palacios Macedo, A. (2018). Migración y la recomposición de las unidades de producción agrícola en ancianos. En Z. Ronzón Hernández, Vázquez Palacios F.B. y Murguía Salas V. (Coords.), *Vejez y vulnerabilidad. Retratos de casos y perfiles de estudio en contextos diversos: grandes regiones, localidades rurales y territorios migrantes* (175-196). Ciudad de México: Gedisa.
- Muñoz-Zurita, G., Rivera-Tapia, J.A. & Rojas N.E. (2004). Actitud del médico en la atención del anciano. *Acta Médica Grupo Ángeles*, 2(1), 55- 57.
- Oseguera Parra, D. y Esparza Serra, L.L. (2009). Significados de la seguridad y el riesgo alimentarios entre indígenas purépechas de México. *Desacatos*, (31), 15-136.
- Portal Ariosa, M.A. (1991). La identidad como objeto de estudio de la antropología. *Alteridades*, 1(2), 3-5.

- Portal Ariosa, M.A. (1997). *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosa popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D.F.* México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Ronzón Hernández, Z. (2011). La percepción subjetiva de la vejez en la vida cotidiana. Una visión antropológica. En B.J. Montoya Arce y Montes de Oca Vargas H. (Comp.), *Análisis sociodemográfico del envejecimiento en el Estado de México* (207-229). Toluca: U.A.E.M.
- Ronzón Hernández, Z., Bava Tavira, N. & Luna Martínez, A. (2016). Alcances del trabajo remunerado en la vejez. Hijas del milagro mexicano, las abuelas del siglo XXI. En D. Castillo Fernández, Baca Tavira N. y Todaro Cavallero R. (Coords.), *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral* (249-276). Toluca: U.A.E.M.
- Torres, F. (2001). *El saldo del siglo XX: Inseguridad Alimentaria en México en el XXI Seminario de Economía Agrícola.* Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Treviño-Siller, S., Pelcaste-Villafuerte, B. & Márequez-Serrano, M. (2006). Experiencias de envejecimiento en el México rural. *Salud Pública de México*, 48(1), 30-38.
- Vázquez Palacios, F.R. (1999). Hacia un cultura de la ancianidad y de la muerte en México. *Papeles de Población*, (19), 65-75.
- Vázquez Palacios, F.R. (2010). *Ruralidad y vejez. Envejecimiento y salud. Una visión transdisciplinaria* (325-334). México: Gobierno Federal, Secretaría de Salud, Instituto de Geriatria.